

y abiertas hacia el Mediodía a una ancha galería que permite acercar las camas a los grandes ventanales (véase de puntos en los planos la disposición de las camas en esta situación).

Tiene esta planta además: Vestíbulo de ingreso, cuarto-laboratorio de la enfermera y cuarto de baño.

La planta superior contiene también dos secciones, ocho hombres y ocho mujeres, pero su disposición es distinta, puesto que los enfermos graves permanecen en la enferme-

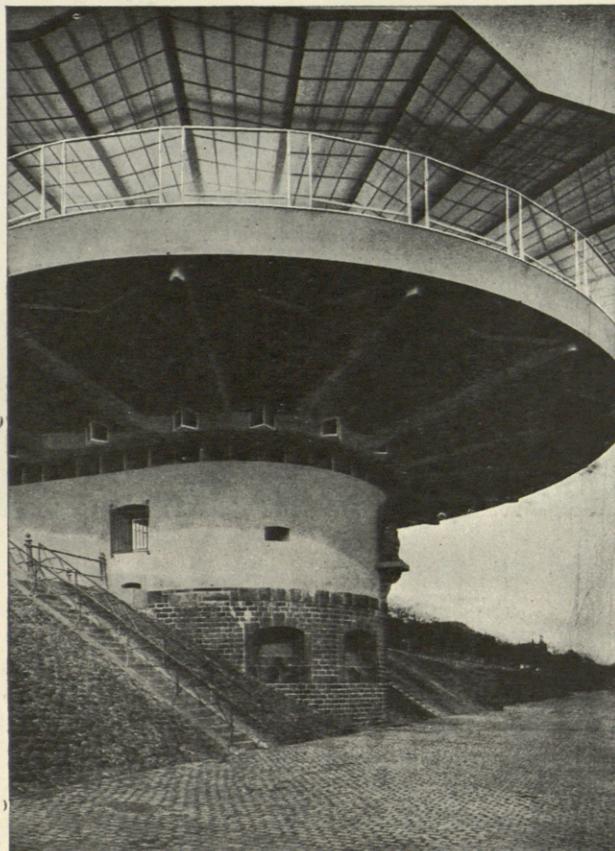
ría, donde reciben los alimentos. Tiene las mismas dependencias de ropero, lavabos y W. C., pero en menor número. También tiene, como la planta inferior, cuarto de enfermera y baño.

El espacio que en planta baja corresponde a comedores y vestíbulo está ocupado en la superior por el solarium.

Madrid, a 13 de junio de 1929.

LOS ARQUITECTOS.

RESTAURANT "DIE BASTEI"
SOBRE EL RHIN, 1924



Arq. Riphahn.

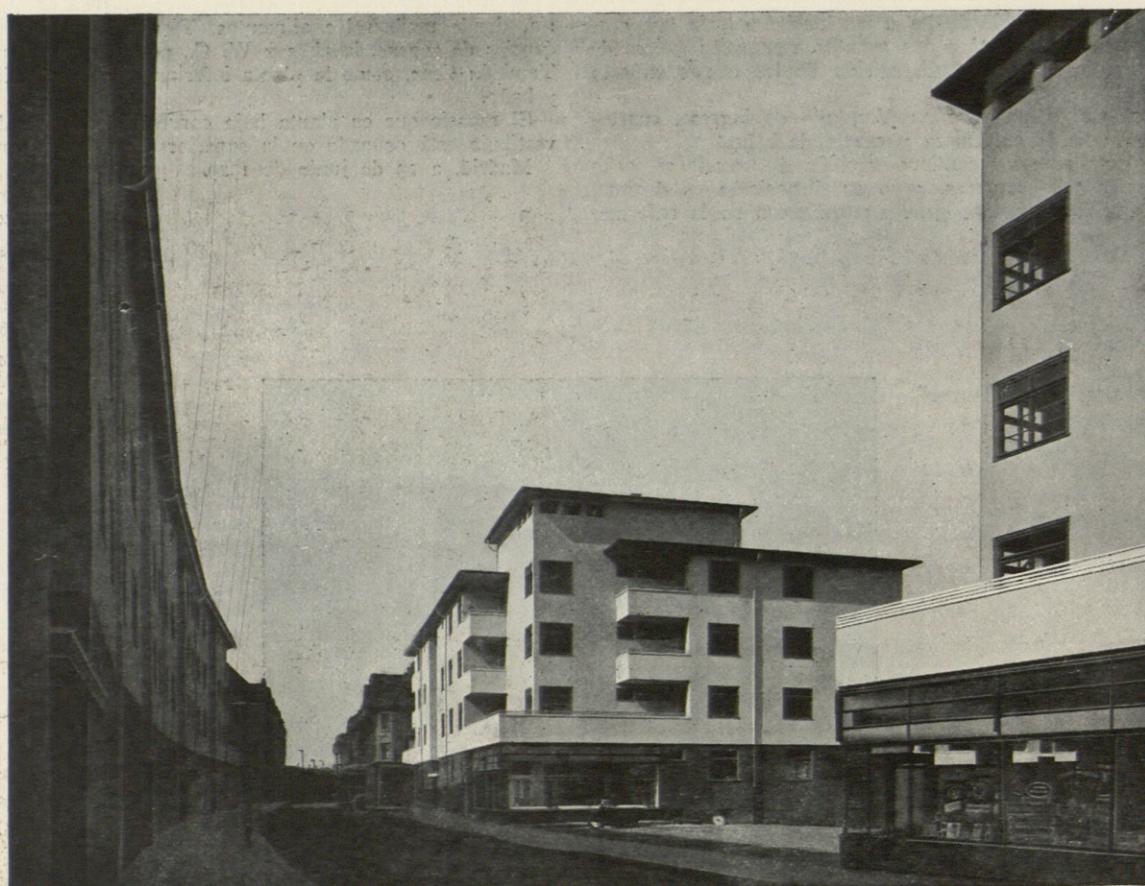
CONSTRUCCION DE VIVIENDAS Y ARQUITECTURA

EL ARQUITECTO WILHELM RIPHAHN

de Colonia, por nuestro corresponsal *Paul Linder*, arquitecto.

Si respondiendo a la importancia cultural y a la perentoriedad quisieramos presentar en orden la serie de nuestros temas de trabajos arquitectónicos, la construcción de viviendas llenaría las tres primeras casillas de la tabla. Aunque frente a las estrechas posibilidades económicas aumentan continuamente el propósito y la capacidad de socorro, no se puede ocultar que por parte de las autoridades no se han agotado en modo alguno

las posibilidades desde el punto de vista político-financiero y organizador. La escasez apremiante de casas buenas, dignas de su precio, deprime la vida popular en conjunto. Las grandes ciudades alemanas no pueden apenas satisfacer el aumento de viviendas que se pide anualmente. Y a esto se va sumando un año y otro la demanda provocada por las consecuencias de la guerra y demás calamidades.



KALKERFELD, 1926-27.

Arq. Riphahn.

Mientras el Estado y los Ayuntamientos resuelven el problema de ayudar a la edificación puede asegurarse que los arquitectos alemanes encargados de guiar la edificación—entre ellos especialmente Gropius, Haesler, May, Riphahn, Schneider y Taut—han llegado a una solución primera y provisional de las cuestiones técnicas del problema. Estas cuestiones son: vivienda sana, de planta sujeta a las necesidades, construcción adecuada y materiales que han de emplearse. La resolución de este complejo de cuestiones dió como resultado un esquema de "caso-para caso" que fija la vivienda que corresponde a cada uno, según la situación económica actual y el orden social de hoy de cada uno.

No es fácil que la Bolsa privada o la Caja pública consigan, en un futuro próximo, hallar caminos más prácticos y más abundantes para emplear en dinero de construcción. La construcción general de viviendas se ha de servir durante años de los tipos *standard*, conseguidos por los arquitectos como normas fijas, has-

ta que una profunda modificación del estado financiero-económico provoque nuevas consecuencias técnicas. También la inspección del Estado sobre todas las viviendas de alquiler hechas con fondos públicos ha de contribuir forzosamente a conservar el plan uniforme durante bastante tiempo. Estos dos factores dan lugar a un punto de reposo y estabilización inmediata en el desarrollo técnico de nuestra vivienda.

También han sido contestadas por las Exposiciones de la vivienda en los últimos años (Breslau y Karlsruhe) como por los resultados teóricos de los concursos nacionales de la Sociedad Imperial para el Progreso (Reichs-Forschungs-Gesellschaft) las cuestiones manifestadas desde hace tiempo sobre la altura adecuada de las construcciones y sobre la mejor orientación.

Por acuerdo general son preferidas las construcciones alineadas de tres pisos y la dirección de las calles de Norte a Sur. Con lo cual se otorga una es-

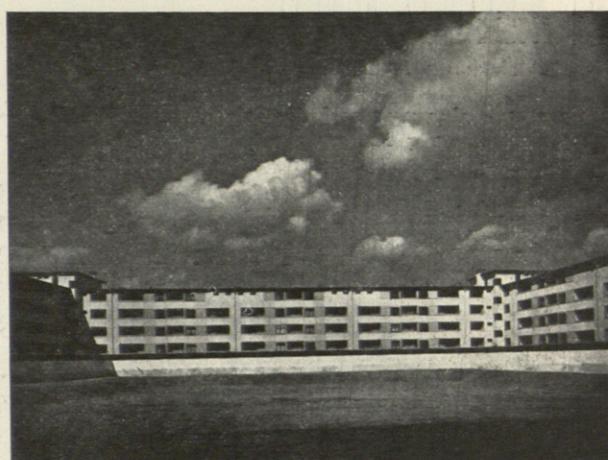
pecie de receta universal para los problemas de construcción de viviendas.

Parece como si la fantasía de los arquitectos, reducida a la inacción, se levantase ahora, después de resueltas las plantas, y, renovada y consciente, aceptase el aspecto artísticoarquitectónico de la vivienda. Si recordamos que en los últimos tiempos no sufrían réplicas las tesis que posponían y anulaban lo artístico en esas construcciones, reconoceremos que hay en este momento—que sin duda es de saturación y extremismo en la objetividad—un nuevo deseo de estilo.

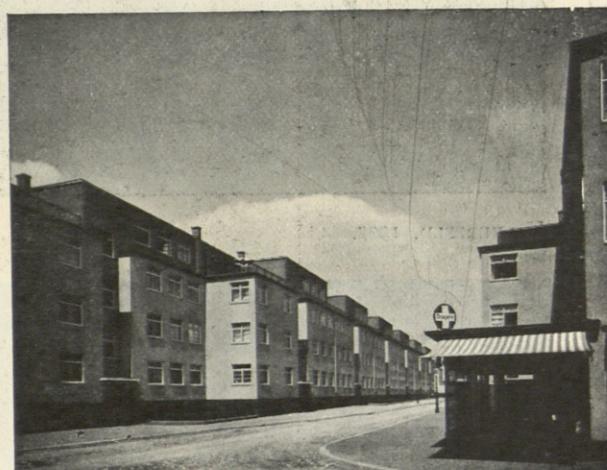
La arquitectura moderna ha cambiado y derrotado el modo artístico de construir en las últimas épocas porque obstruía sus problemas y temas peculiares, propios. Para la articulación u organización de su estructura interna fueron implantadas las leyes de la objetividad y de la función. Pero el haber declarado estas leyes de la objetividad y de la función como bases de una nueva estética constructiva fué un error que trajo confusión consigo, puesto que presentaba como formas artísticas puras la forma de un avión —justa o exacta aerodinámicamente—, o la del auto o la del dispositivo fabril de un fábrica de gas. Así aconteció que durante el desenvolvimiento de estos últimos años, ciertos "motivos" arquitectónicos fueron a base de cosas objetivas y funcionales; pero, en realidad, no eran objetivos ni tenían función o finalidad alguna. Eran las primeras señales inconscientes—y no siempre confortables—de un deseo estilístico, velado todavía. En la historia de la arquitectura moderna se le tendrá que considerar como un contrapeso regulador, de sentido artístico indudable, a pesar de que se recalca constantemente lo de su absoluta finalidad.

El hecho de que la crítica arquitectónica seria de los avanzados solicite la "creación de lo útil bello" (Bruno Taut) me demuestra el anhelo de leyes artísticas o estéticas. Y se comprende sin dificultad que el momento más adecuado es este en que habiéndose logrado, tras larga y dura lucha, el conocimiento de que una edificación ha de ser ante todo fiel a su sentido, a su función, puede manifestarse completamente y sin oposición. La perseguida o buscada fórmula, concretadora de estilo, no irá en contra de este conocimiento alcanzado, sino en su misma dirección.

El arquitecto Wilhelm Riphahn, de Colonia, en colaboración estrecha con Caspar María Grod, ocupa un puesto solitario en la serie de modernos colegas alemanes precisamente por haberse preocupado del acento artístico en la vivienda y en los problemas colonistas



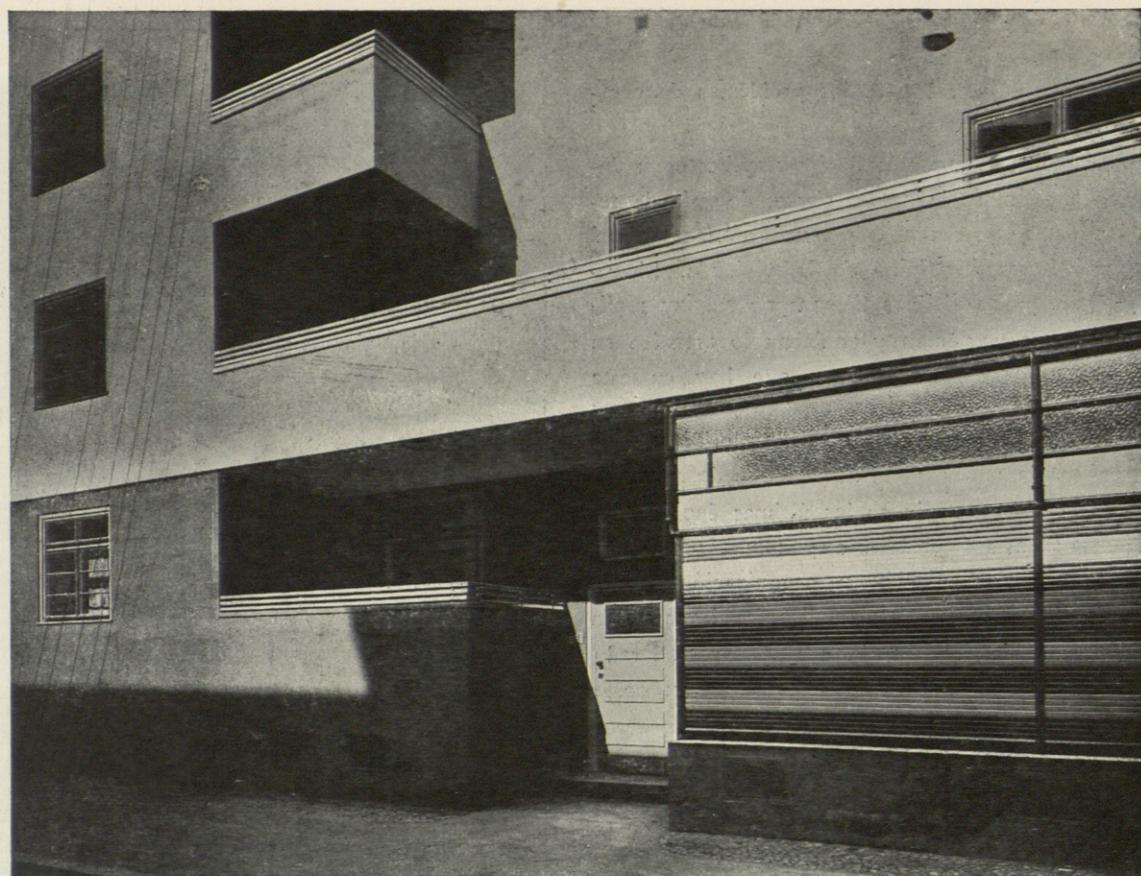
KALKERFELD, 27-28.



ZOLLSTOCK, 27-28.



EN MEHRHEIMER WÄLDCHEN, 28-29.



KALKERFELD, 1927.

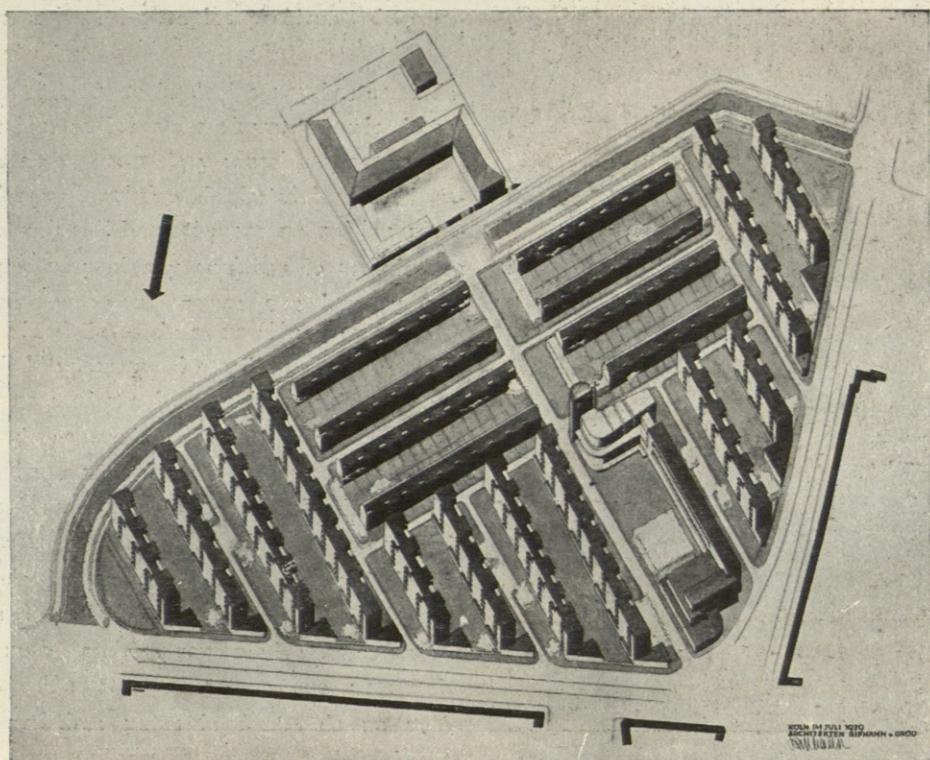
Arq. *Riphahn*.



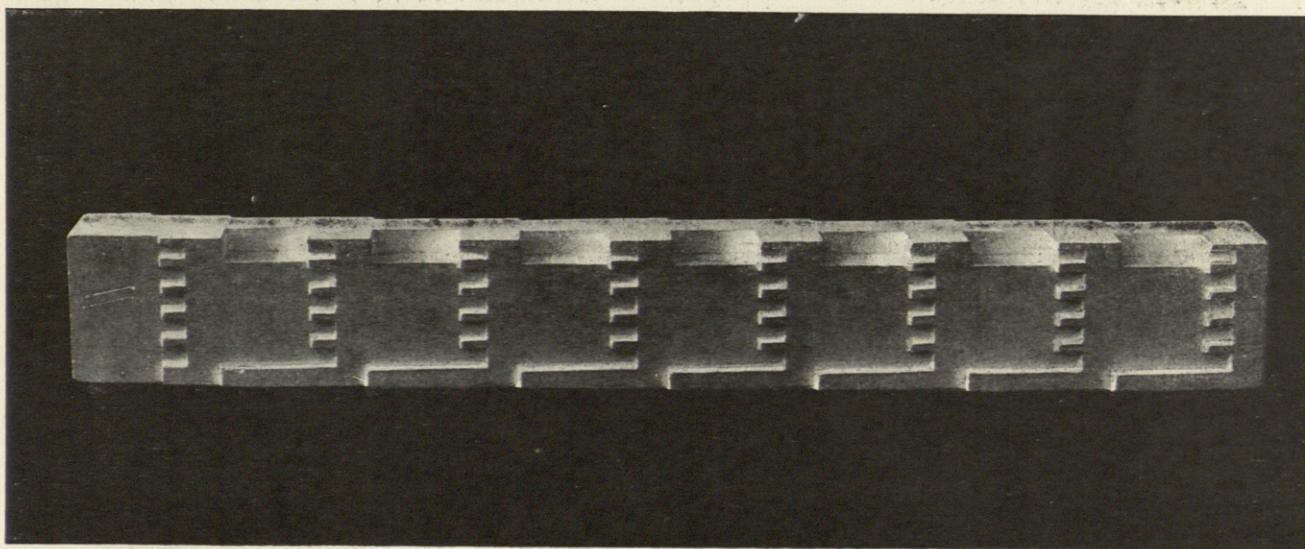
ZOLLSTOCK, 1927.

Arq. *Riphahn*.

KALKERFELD,
1929.

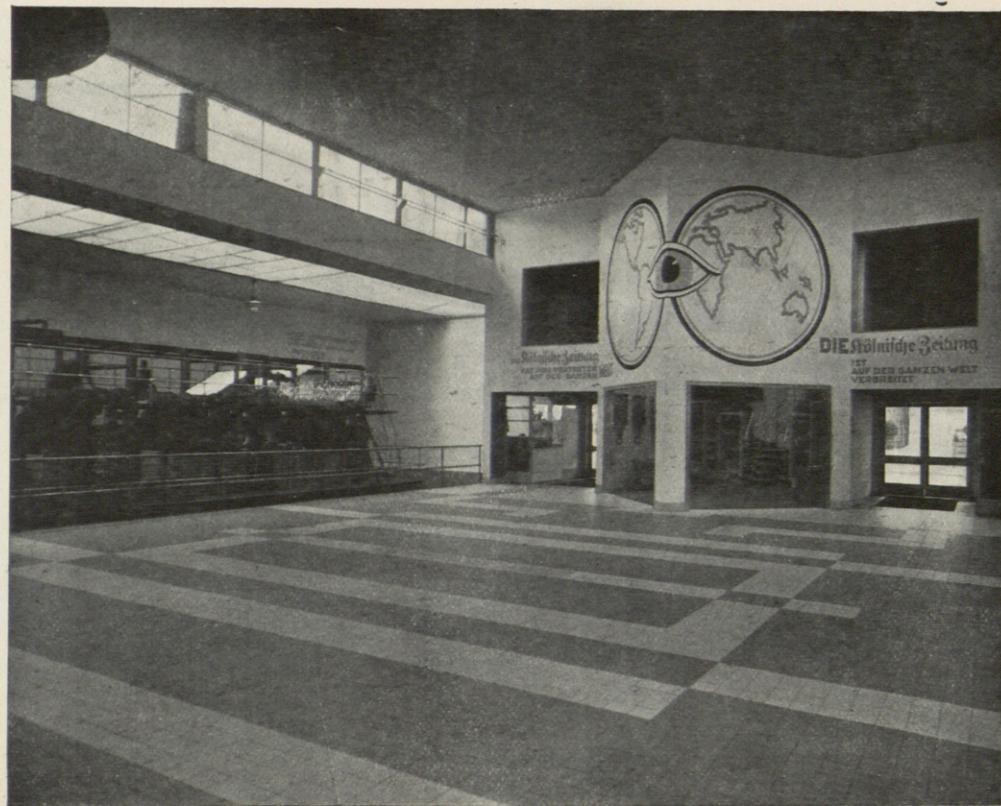


Riphahn.
Arq.



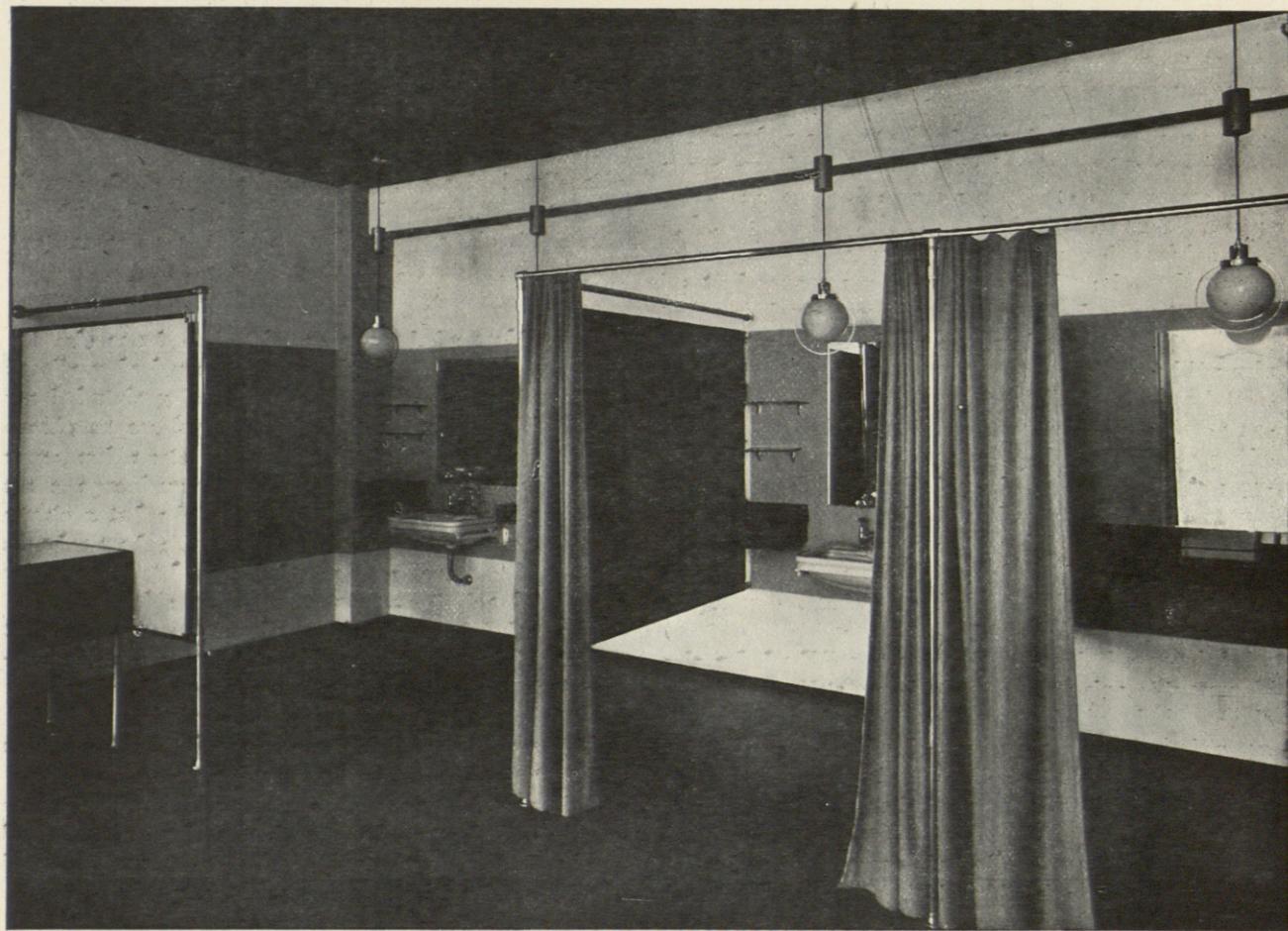
KALKERFELD 1929.

Arq. *Riphahn.*



PABELLON EN LA EXPOSICION "PRESSA", 1928.

Arq. Riphahn.



SALÓN DE PELUQUERÍA, 1929.

Arq. Riphahn.

(o de colonias) justo cuando tales propósitos estaban prohibidos.

Si se quisiera esclarecer el antagonismo que hubo entre los profesionales de esta época sobre el modo de entender el problema de la vivienda, habría que aclarar primero cómo es la manera alemana de pensar y de trabajar.

Es sabido que el alemán se apasiona ante un problema y se pierde en deducciones científicas y fundamentales. Un problema humano y social tan importante como el de la vivienda empuja muy especialmente hacia tales especulaciones. Puede decirse que en el momento en que el tranquilo y oculto deseo de "nueva vivienda" se convirtió en tema público de discusión, surge una ciencia completa sobre esta cuestión. Los aspectos artísticos quedaron relegados a último término al llegar las complicadas cuestiones económicas, estadísticas, administrativas y de crítica social. El mismo Cuerpo de arquitectos pensaba que frente a momentos sociales y técnicos tan difíciles era preciso considerar como nulo el aspecto artístico.

Riphahn figuró en primera fila durante la lucha por la tipificación y normalización. Sus puntos de vista sobre la orientación y reparto de la superficie o planta, como sobre los materiales de construcción, no dejaban desechar nada en cuanto a radicalismos. Pero el sentimiento y calor del hombre artista se enlazaba con la severidad y el rigor de los tiempos. Y no se ofuscó en la época del "arquitecto idealmente ingeniero".

No es de olvidar que Riphahn es oriundo del país renano. El occidente de Alemania es tenido entre nosotros como exponente de la alegría vital y del arte alemán, como vivaz, sensible y unido íntimamente a la Naturaleza. Aunque yo mismo (siendo renano) me inclino a considerar esto como una reminiscencia sentimental, no es posible dejar a un lado el influjo tradicional que una cultura vieja y una base o país de arte tienen sobre el trabajo contemporáneo. En todo caso el ejemplo del arquitecto Riphahn (al cual se considera como portavoces de la construcción renana moderna) demuestra que puede utilizarse la exactitud y la sistemática prusiana sin caer en un arte especulativo que se dirige, más que al corazón, al cerebro.

En una interesante conversación tenida por mí con el maestro de la Sagrada Familia sobre la cuestión artística, alabó D. Antonio los esfuerzos alemanes en pro de fines artísticos como verdadero rendimiento moral. Pero no les concedió el haber logrado sentido artístico. Aclaró esto diciendo que a él no le daba

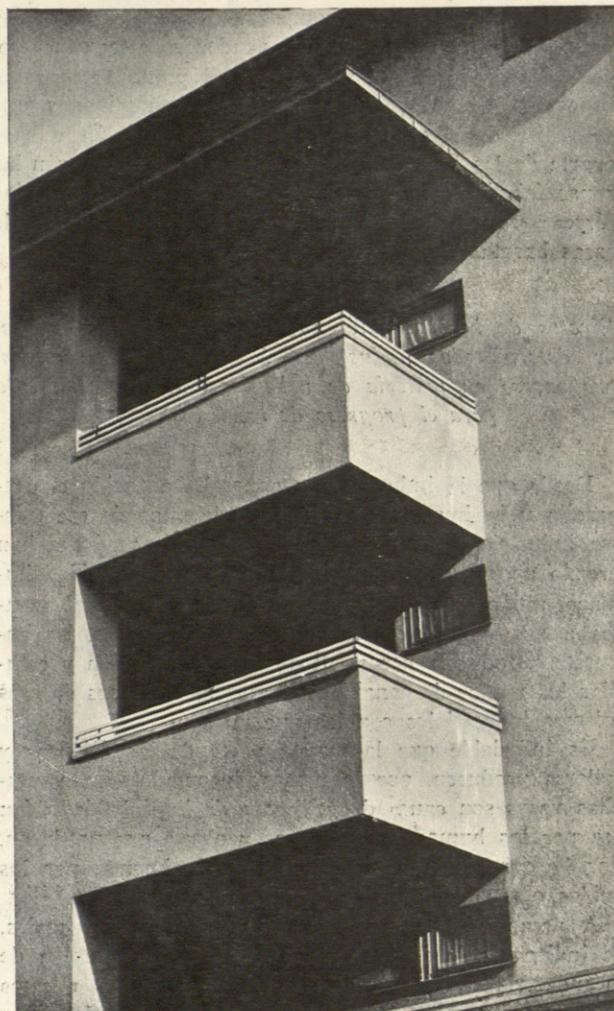
ningún placer el arte alemán, especialmente los ejemplos actuales, hijos de un trabajo disciplinado y fatigoso. Y estableció en seguida el paralelo entre la estrecha concepción nortica y la corriente amplia y naturalmente lógica del arte del Mediterráneo.

No fué posible, en el curso de la charla, moverle hacia la conclusión de que el mismo buen resultado puede salir de enlazar una gran intuición con una parte pequeña de trabajo sistemático, que de lo contrario, es decir, de un gran trabajo sistemático completado con una pequeña dosis de intuición.

Yo creo que los trabajos de Riphahn hubieran contentado a mi amistoso enemigo y colega Gaudi, de encontrarse ahora en vida.

Traductor, J. M. V.

Como los tiempos siguen corriendo con más velocidad en unos países que en otros, este artículo llega a España antes de que ésta haya pasado por la depuración de esa arquitectura ingenieril que limpió de telarañas el ambiente arquitectónico.—Nota del traductor.



KALKERFELD, 26-27. Arq. Riphahn.